



¿Qué es la liturgia sagrada?

Después del Concilio Vaticano II (1962-1965), cuando la palabra liturgia se convirtió en un uso más común, su definición (del griego leitourgia) - el trabajo de la gente o el trabajo en nombre de la gente - pronto dio como resultado un énfasis únicamente en la primera, más que la segunda comprensión más importante. Algunos explican esto como consecuencia del llamado del Consejo a una "participación plena, activa y consciente (Sacrosanctum Concilium 2 § 14)" en la adoración de la Iglesia como el "Derecho y el deber" del pueblo cristiano, particularmente como individuos y la asamblea asumió un papel más activo in las celebraciones litúrgicas. Es cierto que, inmediatamente después de las reformas litúrgicas del Concilio Vaticano II, la tendencia fue centrarse en el papel de la asamblea en la celebración de la liturgia y no reconocer la "Obra de Dios." Si bien ahora existe un mejor equilibrio para comprender ambos aspectos de la liturgia, una comprensión aún mayor de lo que la Iglesia cree y enseña acerca de la Liturgia Sagrada producirá muchos frutos para la vida de la Iglesia.

Fuente y Cumbre

La Constitución del Vaticano II sobre la Liturgia Sagrada nos recuerda que "Para que la liturgia pueda producir todos sus efectos, es necesario que los fieles acudan a ella con las disposiciones adecuadas." (SC, 11) En resumen, debemos estar preparados. Si estamos preparados, nos daremos cuenta de que la liturgia sagrada es el

culto público y comunitario de la Iglesia. Pero es más que eso, también. Mientras nos preparamos, debemos darnos cuenta de que la fiesta Eucarística es "La fuente de la cual fluye todo su poder" (SC, 10) y, a la misma vez, es "La cima hacia la que se dirige la actividad de la Iglesia" (SC, 10). Como nuestra fuente y cumbre, la Liturgia Sagrada mueve a los fieles a ser "uno en santidad" (SC10). Imagínese eso: prepárese, celebre y únase unos a otros en santidad. ¡Que regalo!

Como principal acto de adoración de la Iglesia, la Liturgia también incluye la celebración de los seis sacramentos adicionales, la oración diaria oficial de la Iglesia (la Liturgia de las Horas) y las liturgias para celebraciones especiales. Como culto oficial de la Iglesia, cada una de estas liturgias tiene en su corazón la celebración del "Misterio de nuestra fe," es decir, la Pasión Sagrada, la Muerte y la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Este misterio, conocido como el Misterio Pascual, es el trabajo continuo de nuestra redención por Cristo y por medio de su Iglesia.

Misterio Hecho Manifiesto

Sacrosanctum Concilium también nos recuerda que el Antiguo Testamento, como la historia de los hechos asombrosos de Dios entre el pueblo de Israel, fue "nada más un prelude a la obra de Cristo el Señor en redimir a la humanidad y dar la gloria perfecta a Dios (SC 5 § 2 ; cf. San Agustín)." Por su obediencia a la voluntad del Padre y al plan de salvación y por su sacrificio de redención, Jesús, el nuevo Adán, destruyó el

poder del pecado y la muerte e hizo posible la vida eterna.

Los Evangelios nos dicen que, mientras colgaba de la cruz, salió agua y sangre del lado herido de Jesús, entendido en el tiempo como un símbolo del misterio de la Iglesia, un misterio hecho manifiesto en el Pentecostés en la efusión del Espíritu Santo sobre los





Apóstoles, testigos y creyentes. Llenos del poder del Espíritu Santo, comprendieron cada vez más claramente el misterio de la muerte y resurrección de Jesús como el camino de salvación para todas las personas. Con el tiempo, *leitourgia* en el Nuevo Testamento se refirió a la participación de los primeros cristianos en la "obra de Dios," la obra continua de su redención (Jn 17.4). Si bien, en el Nuevo Testamento, *leitourgia* también se refería en ocasiones a la proclamación de las buenas nuevas y las obras de caridad, se refería en particular a la reunión de pequeñas comunidades cristianas para la oración y, especialmente, para el "Partimiento del pan" (Hechos 2: 42). Allí, en la comida, como los discípulos en el camino a Emaús, "Lo conocieron" cuando partió el pan. Lo reconocieron como presente en medio de ellos y continuando en ellos su trabajo redentor del Calvario.

En esa Primera Eucaristía

En la noche en que fue traicionado, Jesús instituyó el sacrificio eucarístico de Su Cuerpo y Sangre (SC, 47, cf. Mt. 26: 17-30, Mc. 14: 12-26, Lk. 22: 7-39 y Jn. 13: 1-17: 26). Esta Eucaristía que celebramos hoy es ambos conmemoración y sacrificio. Como lo explica el *Catecismo de la Iglesia Católica*, "La Eucaristía es el memorial de la Pascua de Cristo, el hacer presente y la ofrenda sacramental de su sacrificio único, en la liturgia de la Iglesia que es su Cuerpo" (CCC, 1362). "Debido a que es el memorial de la Pascua de Cristo, la Eucaristía es también un sacrificio." El carácter sacrificial de la Eucaristía se manifiesta en las mismas palabras de la institución: "Este es el cuerpo que te es dado" (Lc 22, 19-20) y "Esta copa que se derramó para ti es el Nuevo Pacto en mi Sangre" (Mt 26:28). En la Eucaristía, Cristo nos da el mismo cuerpo que entregó por nosotros en la cruz, la misma sangre que "derramó para muchos para el perdón de los pecados" (CCC, 1365).

Por lo tanto, la Eucaristía es un momento para recordar el sacrificio y es un sacrificio en sí mismo "Porque representa (hace presente) el sacrificio de la cruz" (CCC, 1366). Es una participación en la gracia de la muerte y la resurrección de Cristo. Es una comida sagrada, unida a través de todo el tiempo a esa noche santa antes de morir. "La Iglesia, por lo tanto, desea ardientemente que los fieles a Cristo,

cuando estén presentes en este misterio de fe, no estén allí como extraños o espectadores silenciosos; por el contrario, a través de una buena comprensión de los ritos y las oraciones, deben participar en la acción sagrada *consciente de lo que están haciendo, con devoción y colaboración total*" (SC, 47) (énfasis agregado).

Sostenida como sagrada por la Iglesia a través de los siglos, la Liturgia Sagrada se entiende como un "Ejercicio del oficio sacerdotal de Jesucristo" (SC 7, 2-3). Es él quien, como víctima y sacerdote, continúa su auto ofrenda al Padre, intercediendo en nuestro nombre en cada liturgia. Es él, como cabeza de su cuerpo, la Iglesia, su Cuerpo Místico en la tierra, quien hace presente en medio de la asamblea su obra de redención. Es él quien también se une a su sacrificio eterno con la humilde auto ofrenda de los fieles reunidos. Y es a través de él, con él, y en él que nuestra alabanza y gratitud agradecidas llegan al Padre en el poder del Espíritu Santo. La liturgia es, entonces, nuestra participación en la oración de Jesús, en su obediencia y ofrenda al Padre. A través de esa participación, la liturgia se convierte en nuestro trabajo, el "Trabajo de la Iglesia."

Por esta razón, la Constitución sobre la liturgia dice que cada celebración litúrgica es "Una acción sagrada que supera a todas las demás. Ninguna otra acción de la Iglesia puede igualar su eficacia" (SC 7, 2-3). Así, la Iglesia hasta hoy día proclama, celebra y se regocija en la obra salvadora de Jesucristo, el Misterio Pascual, que se hace presente principalmente en la misa, pero también en todas las celebraciones litúrgicas.

Nosotros, como católicos, debemos entender cada celebración litúrgica ante todo como la obra de Dios, a través de, con y en Jesucristo; es su trabajo de salvación para nosotros y en nosotros, y solo así podremos entenderlo como "Nuestro trabajo" de responder con alabanza, agradecimiento, súplica y fidelidad. Esta comprensión es, con la ayuda del Espíritu Santo, el camino a una experiencia más profunda de un misterio muy profundo de nuestra fe.